

CRÓNICAS

NOTICIAS DE SAN BENITO DE LLÍU-LLÍU, CHILE

Colaboración fraterna

En una crónica anterior pudimos dar cuenta en esta revista (N° 63) del comienzo de una nueva etapa en la historia de nuestro monasterio con la erección de esta casa de San Benito en priorato simple, dependiente de la abadía del Niño Dios, Argentina, y la instalación de nuestro nuevo Prior el P. Odón Haggemüller OSB, proveniente de la archiabadía de Beuron, Alemania.

En el tiempo de Adviento y de Epifanía tuvimos dos veces la reconfortante experiencia del valor de la colaboración fraterna.

1°. El 11 y el 18 de diciembre (1982) estuvo con nosotros el grupo juvenil de nuestra parroquia de Chorrillos (Viña del Mar), para ayudarnos a desalojar de nuestro antiguo galpón de adobe todos los trastos viejos y nuevos con que lo teníamos ocupado, a blanquear sus muros con cal, a barrerlo y prepararlo para servirnos de iglesia.

Desde nuestros comienzos, a fines de 1975, habíamos celebrado la liturgia en una sala relativamente pequeña, que en el futuro estaría destinada a ser nuestro capitulo, pero que especialmente los domingos se hacia estrecha para toda la gente del lugar que viene a misa. Ya desde su primera visita en mayo del año pasado nuestro P. Prior había estimado que había llegado la hora de ocupar los espacios más amplios del galpón, al menos para los oficios principales de la liturgia. Los jóvenes de Chorrillos (y también algunos de Llíu-Llíu) se entusiasmaron con la idea de hacer surgir una casa de Dios en el bodegón que durante muchos años había servido para guardar carbón, maíz o maquinarias agrícolas y que también había resistido con éxito los diversos temblores y terremotos ocurridos desde principios de este siglo. En dos intensas jornadas de trabajo se logró este despeje y en días posteriores nuestro colaborador y amigo Miguel González hizo una instalación provisoria de luces y colocó vidrios en los boquetes abiertos a la intemperie.

Es así como en la vigilia de Navidad, la llamada “misa del gallo”, pudimos ver nuestra basílica rústica de tres naves y columnas de troncos de eucaliptus atiborrada de fieles y resplandeciente de luces, preparada para recibir en su digna pobreza al Hijo de Dios nacido en Belén. Esto fue un gran regalo de Navidad. Desde entonces hemos celebrado regularmente las misas dominicales en este lugar. Por supuesto que aún falta mucho para que el galpón pueda llamarse con propiedad una casa de Dios y merecer una consagración. Nuestro arquitecto, el Sr. Raúl Irrarázabal, ya está estudiando todos los detalles pertinentes para que podamos dar ese paso el día que tengamos los recursos necesarios.

2°; La segunda gran ayuda fraterna la recibimos por Epifanía, con la llegada desde nuestra abadía madre del Niño Dios del P. Prior José Manuel Brassesco, del P. Ángel Veronesi y de los HH. Manuel Figueroa (profeso nuestro que hace sus estudios en la abadía enterriana), Carlos Oberti, Julio Valaño y Roberto Tentor. Bajo la eficaz dirección del P. Prior Brassesco este grupo de hermanos, ayudado por algunos de los nuestros realizó durante los calores de enero la ingrata pero necesaria tarea de retirar las planchas de cinc del techo de encima de la sacristía y la futura sala capitular, limpiarlas del óxido con escobillas de acero, soldar las partes defectuosas, pintarlas con pintura anticorrosiva y colocarlas de nuevo en su lugar. Previamente se había renovado el encielado de dichas dependencias, se le había colocado un material aislante

y recubierto de una capa de greda. Para que tanto trabajo no fuera en desmedro de la humanidad, se realizaron en los fines de semanas excursiones a diversos lugares interesantes de nuestra región costera y de Santiago.

No fue esa la única gauchada de nuestros cohermanos argentinos: también nos levantaron un campanario provisorio, pero muy sólido, para albergar junto a nuestra antigua campanita una más grande y nueva, donada por nuestro amigo Pedro Pablo Silva. Mérito particular del P. Prior Brassesco fue la habilitación, en las galerías del patio de entrada, de una carpintería y un cuarto para guardar herramientas agrícolas. Gracias a este arreglo se pudo desalojar la última parte del galpón, donde se encontraban hasta entonces esos talleres, e incorporar este espacio al destinado para la iglesia.

Refacciones y construcciones nuevas

Junto a estos trabajos realizados con la generosa contribución foránea hay que destacar el remozamiento de la parte vieja del monasterio. Nuestro ecónomo se las agenció para que pudieran pintarse de nuevo techo, puertas, ventanas y paredes de la sala capitular, sacristía, galería del actual comedor y baño adjunto, cocina, repostero y despensa, con lo cual gran parte de la casa presenta ahora un aspecto más alegre y aseado. Una donación de los oblatos de Beuron y amigos de Alemania también permitió que la firma Caviedes de Viña del Mar pudiera instalarnos un nuevo portón de entrada, con lo cual mejoró sustancialmente la primera impresión de los que vienen a la puerta del monasterio.

Toda esta actividad edilicia llegó a su culminación cuando el 7 de marzo de este año pudieron iniciarse con la firma Razetto de Valparaíso la terminación de una parte inconclusa del monasterio (refectorio, salón de huéspedes, departamento de visitas) y la construcción de un ala nueva que contiene ocho celdas, dos salas de baño y una sala de comunidad. El 15 de abril ya podíamos celebrar la fiesta de los tijerales con los obreros de la construcción. Después de una misa celebrada en nuestra iglesia compartimos también con ellos un alegre banquete a la sombra de los árboles del parque, en que nuestro H. Héctor Barrera lució sus habilidades para preparar asados. Actualmente ya están techados y embaldosados el futuro refectorio y salón de huéspedes y por el otro lado el ala de celdas. Esta construcción ha sido posible gracias al generoso auxilio de los católicos alemanes a través de Adveniat.

Renovación de la comunidad

Una vez que estén terminadas las mencionadas construcciones podremos recibir los postulantes que un monasterio requiere para ser una familia viva y para cumplir su misión en la Iglesia. Varios jóvenes ya han hecho o están haciendo su mes de prueba, requisito básico para una posible admisión al postulante. Si todos ellos perseveran el próximo año tendríamos un buen grupo para el noviciado.

Nuestros hermanos argentinos retomaron a su abadía a principios de febrero y el P. Prior Brassesco lo hizo un mes más tarde. San Benito de Llú-Llú les guarda una gratitud duradera. También nuestro H. Manuel volvió a Niño Dios el 4 de marzo para reanudar sus estudios de filosofía. Nuestro primer postulante, el Hna. Juan Rodríguez, persevera en la vida religiosa y en la diligente atención de la cocina, para satisfacción tanto de la comunidad como de los huéspedes. Nuestro P. abad Eduardo y el consejo de la abadía del Niño Dios, de la cual dependemos, ya han dado su aprobación para que pueda comenzar su noviciado.

Actividades externas y celebraciones

Mencionemos en primer lugar los dos retiros predicados por nuestro P. Prior Odón, uno a las religiosas ursulinas en Maipú, el otro al clero de la diócesis de Valparaíso en la casa de retiros de Los Perales. Desde mediados de marzo el P. Prior da también quincenalmente una charla bíblica (este año sobre el libro Éxodo) en nuestra parroquia de Chorrillos, que ya cuenta con un número constante de participantes.

El P. Mauro ha dado retiros a la provincia agustino de Chile y a los HH. maristas en Limache. A menudo ha colaborado en los fines de semana en la labor pastoral de la parroquia de Chorrillos. Sobre las actividades de esta parroquia, situada a 45 Kms. del monasterio y fielmente atendida por el P. Aldo Alvarez y el Hna. Francisco Ruiz, dan cuenta los boletines parroquiales. Estamos conscientes de lo que le debemos a nuestros hermanos de la abadía de Los Toldos en la Argentina, que desde 1977 han permitido que el P. Aldo colaborara con nuestra obra. Aquí en Llíu-Llíu nuestro H. Germán ha vuelto a asumir la tarea de la catequesis de Primera Comunión y Confirmación para la juventud del vecindario. Los miércoles prepara con nuestros cinco auxiliares de catequistas las clases y el sábado participa directamente en los diversos grupos de catequesis que se reúnen en la escuela rural de Llíu-Llíu. Los primeros domingos de cada mes también atendemos la liturgia dominical en el villoría de Los Leones, a unos 6 Kms. del monasterio.

Al igual que la Navidad, la Semana Santa fue un tiempo de gracias especiales para nuestra pequeña comunidad. Todos los oficios fueron celebrados en nuestra “basílica rústica”, con apreciable concurrencia de fieles y una docena de huéspedes. Para la misa de la Cena del Señor, el Jueves Santo, no fue difícil juntar doce hombres para representar el colegio de los apóstoles, de modo que se pudo cumplir debidamente el rito del lavatorio de los pies. La adoración nocturna del Smo. Sacramento, que tuvo lugar en la capilla chica, contó también con la asistencia de jóvenes del vecindario. Igualmente notable fue esa asistencia cuando rezamos un Via Crucis en el cerro del Calvario, detrás del monasterio, a las 9.30 del Viernes Santo. Los PP. Prior Odón y Mauro y los HH. Germán, Rafael y Héctor se repartieron la tarea de dar en cada estación una breve meditación. Los miembros de la comunidad y los campesinos del lugar se turnaban en llevar la cruz entre una estación y otra. A las 5 de la tarde celebramos en nuestra iglesia la liturgia de la Pasión del Señor. La Vigilia pascual al día subsiguiente –también la primera que celebrábamos en nuestra iglesia– comenzó a las 10.30 de la noche y terminó a la una, prolongándose en un pequeño ágape pascual compartido con nuestros huéspedes. El lunes de Pascua la comunidad se trasladó a Chorrillos para celebrar la Pascua con nuestros hermanos habitualmente ausentes del monasterio, el P. Aldo y el H. Francisco.

Visitas

La semana pascual se señaló por acontecimientos que superaron el marco local: el 7 de abril nos visitaron nuestras hermanas benedictinas del monasterio de San Pelayo en Oviedo, España, venidas a Chile para emprender la fundación del primer monasterio femenino benedictino, cerca de Rengo, en la diócesis de Rancagua. Las acompañaban la M. abadesa Amparo de Oviedo y el P. Fernando Edwards OSB de Las Condes. Cantamos juntos las vísperas con ellas y otras dos hermanas benedictinas, provenientes del monasterio del Gozo de María en Córdoba, Argentina: las HH. María Yvette Aguerre y Mabel del Castillo. Estas últimas nos ayudaron a superar las dificultades musicales derivadas de la diversidad de nuestras respectivas liturgias en lengua vernácula. Después compartimos con nuestras hermanas y un grupo de catequistas jóvenes de Llíu-Llíu, un ágape muy alegre en la sala de la biblioteca. Aquel mismo día vino también nuestro P. abad presidente Eduardo Ghiotto desde Niño Dios. Al día siguiente, 8 de abril, iba a tener lugar en Rengo la solemne inauguración del nuevo monasterio benedictino de Nra. Sra. de la Asunción, a la cual asistieron nuestra comunidad y la de Las Condes, además de una delegación de monjes y monjas trapenses de los monasterios de La Dehesa y Quilvo respectivamente. A todos admiró la magnífica restauración de la antigua iglesia y los edificios adyacentes, obra del arquitecto Raúl Irrazábal y del P. Prior Gabriel Guarda de Las Condes,

junto con un conjunto de jóvenes arquitectos. La Eucaristía, presidida por el Sr. obispo de Rancagua, Mons. Duran y a la cual asistió el Sr. Nuncio apostólico, Mons. Angelo Sodano, reunió a muchos sacerdotes y de nuestra Orden a nuestro P. abad presidente D. Eduardo Ghiotto; al P. abad de S. Benito de Luján, D. Martín de Elizalde; a los PP. abades D. Pedro Pérez y D. Eduardo Lagos de Las Condes; al P. Prior D. Gabriel Guarda de Las Condes, a nuestro P. Prior D. Odón Haggemüller; y al P. Prior de los trapenses de La Dehesa D. Ricardo Gans. También estaban presentes, desde luego la M. abadesa Amparo, de la abadía fundadora y la M. abadesa María Leticia de Sta. Escolástica, las monjas ya mencionadas del monasterio Gozo de María y del monasterio trapense de Nra. Sra. de Quilvo, presididas por su M. Priora, amén de muchas otras religiosas, religiosos y laicos. Especialmente notable fue la gran concurrencia del pueblo fiel de Rengo. Como de este hecho tan trascendental para la historia monástica de Chile dará cuenta una crónica especial, nos contraeremos a lo que sucedió después en nuestros claustros.

Diez días de convivencia con nuestro P. abad Eduardo de la abadía madre del Niño Dios, de los cuales tres fueron de retiro, permitieron fructíferos diálogos y la maduración de diversas decisiones útiles para nuestro futuro. En los días de retiro nuestro P. abad nos habló en forma muy esclarecedora y reconfortante de los siguientes temas, aplicados a nuestra vida: desierto, seguimiento de Cristo, bienaventuranzas, comunidad primitiva de Jerusalén.

Alegrías pascuales nos proporcionaron también las visitas del P. abad D. Martín de Elizalde de Luján, de la M. abadesa María Leticia de Sta. Escolástica, de la novicia de aquella abadía H. Gracia Izquierdo y de la srta. María Frederking de Buenos Aires.

El 17 de abril, tercer domingo de Pascua, vino a visitarnos nuestro obispo diocesano dimisionario, Mons. Emilio Tagle, que presidió la Eucaristía concelebrada con nuestro P. abad Eduardo, nuestro P. Prior Odón y el P. Mauro. Asistieron como invitados especiales altas autoridades de nuestra provincia, nuestro arquitecto, nuestro constructor y nuestro contador, todos con sus esposas. A la homilía del Sr. obispo, en que exaltó la importancia de los valores benedictinos para la diócesis y la Iglesia, nuestro P. abad presidente añadió reflexiones muy bien recibidas sobre el monasterio de Llíu-Llíu como casa de Dios y lugar de encuentro argentino-chileno. Después las autoridades recorrieron las nuevas construcciones del monasterio y compartieron con nosotros un amistoso almuerzo.

El monasterio se prepara ahora para la llegada del nuevo obispo diocesano, ya que el Santo Padre ha designado para la sede de Valparaíso al actual arzobispo-obispo de San Felipe, Mons. Francisco de Borja Valenzuela. Desde ya prometemos a nuestro futuro pastor diocesano nuestra oración y nuestra colaboración.

Nuestro P. abad Eduardo nos dejó el 18 de abril, pero como prueba fehaciente de su confianza en Llíu-Llíu como lugar de amistad argentino-chilena, nos envió en el mes de mayo y principios de junio al P. Prior José Manuel Brassesco (por cuarta vez) y a los HH. Rubén Alberto Inzua y Carlos Oberti, para colaborar en la terminación de los interiores de las nuevas construcciones. En "canje" viajó a Niño Dios nuestro P. Mauro, para dar en la abadía cursos de Historia de la Iglesia e Historia monástica.

Del 6 al 28 de mayo se ausentó del monasterio nuestro P. Prior Odón para asistir al 5° Capítulo general de nuestra Congregación benedictina del Cono Sur y para visitar en la Argentina diversos monasterios. El H. Héctor le sirvió de diestro chofer y hombre de enlace en las distintas comunidades que el P. Prior visitaba por vez primera. El 3° Capítulo general, celebrado en la abadía de Los Toldos, provincia de Buenos Aires, se abocó ante todo al estudio de algunas partes del nuevo Código de Derecho canónico y de las consiguientes enmiendas en nuestras Constituciones. En él fue reelegido como presidente de la Congregación nuestro P. abad D. Eduardo Ghiotto.

Gratitud

Aparte de las ayudas sustanciales de Adveniat y de los oblatos y amigos de la archiabadía de Beuron, que permitieron avanzar en la construcción del monasterio debemos mencionar con inmensa gratitud un aporte en dinero de la arquidiócesis de Colonia, Alemania, gestionado por el P. Wallisfurth. Esto permitió agrandar en 22 hectáreas más el hasta ahora exiguo patrimonio de 5, 3 hectáreas del monasterio. Con ello adquirimos también derechos de agua y de participación en la administración de la gran represa de Llú-Llú, clave y corazón del regadío de todo nuestro valle. Probablemente plantaremos árboles frutales en estas nuevas tierras, cuyas escrituras firmamos el 30 de mayo, y así nos aproximaremos al ideal de tener un sustento adecuado para una comunidad que va creciendo. Estas ayudas de Alemania han proporcionado también fuentes de trabajo para una buena cantidad de obreros, cosa tan valiosa en estos tiempos de desocupación.

Cuando el 14 de septiembre lleguemos a celebrar el primer aniversario de esta nueva etapa de San Benito de Llú-Llú, podremos dar muy rendidas gracias a Dios y a los hombres por todo el avance material y espiritual que se logró en sólo un año de “Ora et labora “ en este hermoso rincón de Chile.